

Jordi MIRALBELL, *Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937*, Madrid, Palabra, 2017, 287 pp.

Hace ya algunos años que el paso de san Josemaría por Cataluña camino de Andorra para salir de la zona sin libertad religiosa durante la guerra civil española ha merecido una intensa atención por parte de estudiosos locales. De ahí han surgido obras como las de Jordi Piferrer, que han documentado e ilustrado esos difíciles momentos con gran detalle cronológico y topográfico. Además, para el conjunto de Cataluña disponemos de una obra que referencia que da cuenta de todas estancias del sacerdote en esas tierras. El trabajo de Jordi Miralbell pone el foco en la más prolongada de esas estancias, la que tuvo lugar entre el 10 de octubre de 1937 y el 19 de noviembre del mismo año.

Tras una breve y clara introducción que acerca al marco histórico de los hechos, la obra se estructura en seis capítulos dedicados a cada una de las seis semanas que los fugitivos pasaron en Barcelona. El libro está escrito en presente y es todo acción. El lector podría tener la impresión de que está ante una novela y no ante un libro de historia, si no fuera por el abundante aparato crítico que le recuerda casi a cada paso que lo que allí se afirma tiene una importante base documental contrastada.

Además de al mérito del autor, la riqueza de las descripciones se debe a la abundancia y variedad de esas fuentes y a la naturaleza de los hechos que se narran, que contienen aventuras, presentación de una gran variedad de tipos y relaciones humanas, acción bélica, dramas familiares, viajes en circunstancias de gran peligro, tramas de enredo financiero, episodios de hambre o de enfermedad y todos, o casi todos, en medio de una tensión que genera suspense a pesar de que se conozca cómo van a terminar los hechos.

El principal protagonista es, como anuncia el título, un joven Josemaría Escrivá, dedicado por entero a los demás y con la duda de si debe o no escapar en busca de libertad para continuar su tarea apostólica, dejando atrás a su madre y hermanos, y a otros fieles del Opus Dei. Su figura se dibuja suave y firmemente al recorrer el relato. Son especialmente intensos los sucesos que tienen que ver con sus amistades: con su viejo profesor, José Pou de Foxá, y con su compañero de estudios de Derecho en Zaragoza y ahora Magistrado encargado de perseguir a traidores y desertores, Pascual Galbe, un hombre sin fe, con una historia apasionante, dispuesto a correr riesgos graves con tal de ayudar a su amigo. De nuevo, unas semanas de la vida del joven Escrivá que ponen de relieve ese rasgo de carácter tan suyo: un hombre que sabía querer.

Pablo Pérez López